

Índice



Juan Carlos Calderón en el recuerdo, por José Ramón Pardo.....	9
Prólogo, por Celsa Alonso	11
Introducción	15
1. El origen	19
Antecedentes familiares.....	19
El Drink Club.....	25
Traslado a Madrid.....	31
El Whisky Jazz y el Bourbon Street	32
2. Compositor de jazz	37
Elia Fleta y el Jazztet	37
Jazz con nombre propio	40
Bloque 6	45
La dualidad entre el jazz y el pop.....	57
El <i>free jazz</i>	58
Las grabaciones de RNE	61
3. El camino hacia el pop.....	65
Cultura popular, televisión, radio y disco	65
Primeros arreglos: el Dúo Dinámico	69
1967. El despegue como arreglista y compositor	76
Primera composición pop	78
En los comienzos de Aute	79
En el éxito de Serrat.....	84
1968, un año clave.....	95
Raphael, Dyango, Koldo, Isasi, Alberto Bourbon, Karina.....	97
Más Massiel	99
Mari Trini.....	100
Harto de arreglos	102
Primeras voces internacionales	104
Marisol	106
4. Compositor de cine.....	111
Carola de día, Carola de noche	111
Bandas sonoras en otros géneros.....	117
El cine de terror	118
En el cine de Pedro Masó.....	119
5. Los años 1970.....	127
“Novia para Miguel”	127
El hombre de goma.....	129



Los Tamara	130
Elsa Baeza	130
“Sam, Sí”	130
Nino Bravo	131
En la carrera de Cecilia.....	143
Simone	150
Regina	152
El sustituto de Serrat.....	156
Víctor Manuel	157
Ana Belén	162
Los discos instrumentales.....	166
Los grupos vocales.....	186
6. Los años 1980, compositor internacional	251
Una nueva etapa en América.....	251
Teatro, comedia y televisión	256
Herb Alpert y A&M Records.....	257
Primeras grabaciones con la División Latina.....	259
“Cantaré, cantarás” o el “We Are the World” latino.....	264
De vuelta a Eurovisión: Paloma San Basilio.....	265
“Nacida para amar”	272
Desnudo.....	275
Del éxito a la tragedia.....	277
7. Los años 1990, entre España y América	279
Myriam Hernández.....	279
Nuevas producciones y nueva ayudante.....	282
El lanzamiento de Ricky Martín.....	287
Chavela Vargas y José Augusto	289
Más duetos.....	291
Alejandra Guzmán	292
En la carrera de Luis Miguel.....	293
8. El siglo XXI.....	307
Vocación didáctica	307
Homenaje a Cantabria con Bustamante	309
El Consorcio	310
Nuevas versiones y covers.....	314
Desvelando sus secretos.....	316
<i>En total plenitud</i>	325
Homenajes.....	326
Últimos proyectos	327
Conclusiones	331
Epílogo, por Teresa Calderón.....	337
Catálogo discográfico	345
Catálogo de bandas sonoras	361
Bibliografía.....	363
Agradecimientos.....	369



Juan Carlos Calderón en el recuerdo



Las buenas canciones nunca dejan de sorprenderme. Algunas, incluso, de emocionarme. Y las mejores han sido capaces de quedarse en mi memoria y en mi corazón para siempre. Una larga vida de escuchar y disfrutar música me ha convertido en una especie de esponja capaz de asimilar cientos, quizás miles, de canciones en los archivos de mi memoria. Pero aún más me admira encontrar, de cuando en cuando, a alguna persona que comparte esa adoración por una canción, un artista o un compositor a los que ha descubierto diez, veinte o treinta años después de la muerte del artista. Por tanto, que no conoció la canción cuando triunfaba, sino que se le reveló, como una aparición, muchos años después.

Una de esas personas es Mar Norlander. Sí, la autora de este libro imprescindible no solo para saber quién, qué y cómo era Juan Carlos Calderón, sino cómo fue la época en que le tocó vivir, cuáles las motivaciones que le llevaron a la música y de qué vivencias propias o ajenas extrajo esos centenares de canciones que todavía nos hacen vibrar cuando las reescuchamos. No voy a hacerles en este prólogo una nota biográfica de Mar, que espero aparezca en algún otro lugar de este libro. Pero sí les quiero contar cómo la conocí, porque tiene que ver mucho con lo que van a leer en las siguientes páginas.

En la primavera de 2023, es decir, ayer mismo, me llegó una proposición de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, que me ofrecía dirigir un curso en el verano de ese año, sobre un cántabro ilustre y célebre, que no siempre van juntos estos calificativos: Juan Carlos Calderón. Nuestras carreras, él como autor, yo como crítico musical, nos habían hecho coincidir en muchas ocasiones para hablar de jazz, de folk, música de cine, de éxitos y decepciones.

Quien había propuesto mi candidatura para dirigir el curso había sido Jacobo Calderón, hijo del cántabro ilustre, y seguidor de su carrera como músico y productor. Me reuní con él y con su hermana Teresa, albacea musical de Juan Carlos



Calderón, y fue ella quien me habló de una joven musicóloga asturiana que estaba haciendo una tesis doctoral sobre el músico. Era Mar Norlander. Inmediatamente me puse en contacto con ella y le pedí que me enviara una copia de su trabajo, aún no presentado al examen final —en el que por cierto, unas semanas más tarde, recibió un merecido sobresaliente *cum laude*— y aproveché para invitarla a formar parte de alguna de las mesas redondas que conformaban el curso.

Ya he anticipado que me sorprendió su interés por Juan Carlos Calderón y su obra, más cuando me contó que le había descubierto en un concierto de El Consorcio, en el que las hermanas Uranga, Amaya y Estíbaliz, que por cierto participaron también en el curso santanderino, presentaban muchas canciones refiriéndose al autor, que no era otro que el maestro Calderón.

Aquellos datos le bastaron para ponerse en marcha y plantearse una tesis doctoral sobre el músico, su vida y su obra. Rebuscó y encontró datos y fechas que la propia familia casi había olvidado, investigó en el trabajo de Calderón en California, contratado por Herb Alpert para dirigir artísticamente el departamento latino de su discográfica, la famosa AM Records, y, sobre todo, hizo un magnífico trabajo sobre su obra musical con un riguroso análisis de su forma de componer y de escribir, porque no olvidemos que Juan Carlos era autor también de las letras de sus canciones.

Aquella tesis, debidamente limada para rebajar los tecnicismos y destacar la humanidad del artista y su obra, es el libro que tienes entre tus manos. Un concienzudo, y a la vez ameno, recorrido por su vida, su Santander, su familia, su jazz, sus composiciones, su técnica y, en suma, su enorme talento. Estoy seguro de que van a disfrutar del libro porque, como toda buena biografía, coincide en mucho con las experiencias del lector. Es difícil olvidar aquella noche de 1973 en que Mocedades presentaron “Eres tú” en el festival de Eurovisión. O su reconstrucción técnica de las mejores canciones de dos artistas coetáneos a él, pero ya entonces fallecidos: Nino Bravo y Cecilia.

En estas más de trescientas páginas viviremos el Santander que le vio nacer, el Madrid que le recibió como músico de jazz, los primeros encargos para hacer arreglos y producciones de artistas ajenos, desde sus inicios con el Dúo Dinámico a ese momento cumbre del “Mediterráneo” de Joan Manuel Serrat, los años dorados de “Secretaria”, “Tómame o déjame”, “Tú volverás”, “Cartas amarillas” o “La fiesta terminó”. Sus años modelando a un Luis Miguel todavía casi niño prodigio, sus trabajos en California con los grandes nombres latinos. Y su sencillez personal, su amor por el trabajo bien hecho y esas más de ochocientas canciones creadas en letra y música y muchas veces producidas por él mismo. Gracias, Mar Norlander. Y muchas gracias, Juan Carlos Calderón.

JOSÉ RAMÓN PARDO



Prólogo



En la primavera de 1973, yo tenía ocho años y disfrutaba de unas vacaciones junto a mis primos adolescentes, así que vimos juntos en televisión el Festival de Eurovisión. España estaba representada por Mocedades con aquella canción tan hermosa, “Eres tú”, que todos esperábamos que ganase. Recuerdo que me emocioné con la música, la interpretación de Mocedades y, luego, con el nerviosismo de las votaciones. Como niña que era, no presté atención al hombre que dirigía la orquesta, que era además el compositor de la canción: Juan Carlos Calderón. Tampoco fui consciente de la importancia geopolítica que suponía la primera participación de Israel en el festival.

Permítanme comenzar el prólogo con este recuerdo infantil. Han pasado cincuenta años y “Eres tú” sigue muy viva en mi memoria, pues es de esas canciones que activa la nostalgia de la niñez y el recuerdo de aquellos años setenta aún en blanco y negro: unos recuerdos amables, porque “Eres tú” hace olvidar la oscuridad de la España franquista ya moribunda, tiempos de juicios sumarísimos y atentados. El poder de una canción es inmenso. Pero detrás de una canción que, como en este caso, es hoy de todos y constituye una hebra más de nuestro patrimonio musical, hay un músico y un talento como pocos: Juan Carlos Calderón.

Con los años, y en mi profesión, me fui haciendo consciente de la importancia de este compositor y de la magnitud de su obra, de su labor como arreglista, de la cantidad de intérpretes cuya carrera contribuyó a construir, de la calidad de su música de jazz (de la que había oído hablar, aunque no la había constatado con detenimiento) y, más recientemente, de la relevancia de su música de cine (que intuía más que conocía). Cuando Mar Norlander me planteó su interés por el compositor cántabro, me pareció un gran tema para una tesis doctoral, y la oportunidad de hacer justicia académica a uno de los grandes compositores españoles de música popular. Sabía que iba a ser una labor larga, tortuosa, casi policial, porque la información estaba muy dispersa y era probable que las fuentes necesarias para una



investigación no fueran fácilmente localizables. Un trabajo que requeriría mucha paciencia y dedicación, porque la obra de Juan Carlos Calderón era inmensa. Así se lo transmití, pero Mar no se desanimó: estaba dispuesta a asumir el reto.

Qué duda cabe de que la labor de la familia del compositor, en particular la de su hija Teresa Calderón —quien fuera su asistente y a quien tuve el placer de conocer el día de la defensa de la tesis doctoral que ha originado este libro—, ha sido imprescindible, y desde aquí vaya por delante mi agradecimiento. Ha sido emocionante ver cómo la página web de Juan Carlos Calderón se iba alimentando del trabajo de Mar Norlander, cómo los nuevos descubrimientos eran mutuos, ambas dando y recibiendo: artículos y discos desconocidos por la familia que la autora de este libro iba encontrando, o la información y documentación valiosísima que solo la familia tenía (en particular sus cuadernos) y que no dudó en ponerla a disposición de la doctoranda. También ha sido fundamental la colaboración de músicos, periodistas y amistades de Juan Carlos Calderón, unas fuentes orales imprescindibles, quienes fueron jalonando, con su atención y sus conversaciones, el camino recorrido por la autora de este libro.

Con todo, el mérito de la obra que tienen entre manos es de Mar Norlander, quien, además de ser musicóloga, ha enseñado música durante años, ha tocado en varios grupos de jazz y rock progresivo, tiene experiencia como crítica musical, es una apasionada del jazz y, por encima de todo, es una persona inquieta y curiosa, trabajadora y paciente, que quiere saber los porqués. Además de empatizar con la familia y con los amigos del compositor, la autora de este libro ha revisado decenas y decenas de críticas publicadas en diarios y revistas especializadas, reportajes, videos, grabaciones, documentales, etc. Asimismo, ha logrado sumergirse en la música de Juan Carlos Calderón como nadie; tras escuchar tantas y tantas veces discos y discos, canción tras canción, se ha enfrentado a los manuscritos autógrafos del autor, a sus partituras, y se ha empapado de su sonido.

En una de tantas conversaciones que mantuvimos a lo largo de los años, Mar me confesó que creía haber captado la personalidad musical del compositor, que sabía cuándo una música era suya, que había identificado sus armonías preferidas, las estructuras que le gustaban, su sello personal en el manejo de la instrumentación, lo que podríamos llamar su “grano” (aunque no fuera de la voz sino de “su” voz transformada en sonidos). Era difícil plasmar ese “grano” en palabras y con rigor académico, y eso le preocupaba. Era preciso introducirse en su música y “destripar” sus canciones, sus temas de jazz, sus bandas sonoras, su música instrumental, sus armonías, sus arreglos, y hacerlo con criterio: algo que nadie había hecho antes o, si lo había hecho, no lo había compartido.

Para dar respuesta al porqué de la relevancia artística de Juan Carlos Calderón, era preciso analizar, página a página, disco a disco, crítica a crítica, el legado del compositor. Mar estaba dispuesta a ello y así lo hizo, lo que cristalizó en una tesis doctoral, defendida en febrero de 2023 en la Universidad de Oviedo. Y este libro



es el resultado de aquel trabajo, valioso para cualquier interesado en la figura de Juan Carlos Calderón — que es como decir interesado en la evolución de la música española popular de éxito nacional e internacional— que quiera saber cómo se forjó el compositor, cuáles fueron sus referencias musicales y creativas (incluidos los ingenieros y productores con quienes trabajó, los letristas, los arreglistas e instrumentistas), sus tropiezos, sus aciertos, cómo fue pergeñando su estilo y cómo están construidas sus canciones.

La autora de este libro ofrece un completo panorama del compositor de jazz, pero también del músico capaz de hacer una gran obra con melodías y armonías sencillas, del creador que tenía olfato para pulsar los gustos del público (como ha quedado acreditado en sus éxitos ligados a los festivales de la canción), del arreglista que sabía captar las necesidades y calibrar las virtudes y las limitaciones de los cantantes con quienes trabajó, o del perspicaz productor, como demuestra otra catedral de la música popular española que es *Mediterráneo*, de Joan Manuel Serrat, por citar otro disco inmenso. Ya hemos mencionado al inicio de este prólogo a Mocedades —que eran “como de casa” según confiesa Teresa Calderón— y podemos recordar a Luis Miguel, cuyas trayectorias quizá no habrían sido las mismas sin tener al lado a Juan Carlos Calderón. La lista de cantantes y grupos con los que trabajó es demasiado extensa como para citarlos a todos en este prólogo.

Pero la autora no olvida los detalles personales del compositor, sus vivencias, tan intensas en lo familiar y en lo profesional. Desde su niñez en el seno de una familia de la burguesía santanderina, con poderosas inclinaciones artísticas y culturales, no en vano el padre de Juan Carlos Calderón fue cofundador de la Sociedad Filarmónica de Santander (entre otras instituciones culturales en las que se involucró) y su madre era una notable pintora. Con este bagaje y una infancia que transcurre entre las paredes de Villa Asunción, comienza el periplo vital del músico, que la autora narra con rigor, desde el Drink Club de Santander al Whisky Jazz de Madrid, y lo que vino después, cuando decidió introducirse en el *mainstream* de la industria discográfica, con éxito sobresaliente, como confirman sus numerosos premios nacionales e internacionales, entre los que cabría destacar un Grammy Latino honorífico.

A Mar Norlander le fascinaba la versatilidad del compositor de jazz (con el premiado disco *Bloque 6* a la cabeza, completamente distinto a *Juan Carlos Calderón presenta a Juan Carlos Calderón*), su experiencia como músico práctico (un músico de directo) y, en particular, su labor de divulgación del repertorio de jazz en Radio Nacional. Asimismo, le interesaba mucho ahondar en el tránsito del compositor de jazz a la canción popular, sus labores de producción musical y el salto al continente americano. Pude comprobar su entusiasmo con el disco *Soleá* —pese a haber sido un fracaso de ventas— y la admiración que sentía por sus discos instrumentales, audaces y atentos al devenir de la música popular internacional en los años setenta. Su trabajo en Estados Unidos desde los años ochenta —nada menos que en Los Ángeles— avala la trayectoria de un maduro compositor que buscaba otras fuentes



para experimentar y otros campos por explorar, algo que le acompañó hasta sus últimos días.

Por si fuera poco, la autora decidió no dejar de lado una faceta interesante, y menos conocida: la del compositor de cine. Porque Juan Carlos Calderón fue, junto a Gregorio García Segura y Augusto Algueró Dasca —los casos de Antón García Abril y Carmelo Bernaola revisten un carácter diferente—, un compositor de referencia del cine español del franquismo y la transición, un cine de géneros, variado y con mucho potencial. Juan Carlos Calderón escribió un total de dieciocho bandas sonoras entre 1966 y 1981, colaborando con importantes realizadores como León Klimovsky, Jaime de Armiñán o Pedro Masó entre otros. Unas bandas sonoras que, siguiendo las tendencias del momento, se nutrían de músicas preexistentes combinadas con música original (*score* dramáticos y canciones, en ocasiones imbricados), donde no faltaban las referencias jazzísticas.

Finalizo estas líneas felicitando a Mar Norlander por su ímprobo trabajo, su tesón y su buen humor, así como por haber contribuido a sumar una tesis doctoral más sobre música popular española en la Universidad de Oviedo, donde, gracias a alumnas como ella, se ha logrado dar la dignidad académica que merece a esta línea de investigación y a quienes, como Juan Carlos Calderón, han contribuido a construir la memoria sentimental de varias generaciones de españoles y españolas.

CELSA ALONSO GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo



Introducción



Juan Carlos Calderón es un genio, yo diría que el mayor genio de la música popular que ha habido en España en los últimos tiempos. Espero que hagas un buen libro, porque se lo merece.

EMILIO SANTAMARÍA

Con estas palabras de admiración sincera finalizaba una de mis últimas entrevistas a uno de los mejores amigos de Juan Carlos Calderón —si no el mejor—, y conocedor de los entresijos de la industria musical como pocos hay en España. Emilio Santamaría ha sido productor y mánager de grandes artistas, entre ellos Mocedades, con quien empezó su andadura al lado de su padre —también llamado Emilio Santamaría—, y vivió en primera persona la relación de Calderón con el grupo que le lanzó a la fama tras componer “Eres tú”. Entre otros artistas, fue mánager de su hermana Massiel —también relacionada con Calderón—, y alcanzó su merecida jubilación al lado de El Consorcio, grupo con el que nació mi idea de investigar sobre la figura de Juan Carlos Calderón.

¿Quién no ha oído alguna vez el nombre de Juan Carlos Calderón? Todo aquel que haya vivido en España y haya nacido antes del siglo XXI, en algún momento de su vida, ha escuchado ese nombre y muchas canciones suyas, probablemente sin saber quién era el autor. Yo soy una de esas personas. Había oído citar su nombre reiteradas veces, sin embargo, desconocía su trayectoria artística más allá de saber que tenía algo que ver con Mocedades o Luis Miguel, que había compuesto varias canciones para el Festival de Eurovisión, algunos éxitos famosos y alguna banda sonora relacionada con el jazz.

Llevaba poco tiempo colaborando como crítica musical para el periódico *La Nueva España* cuando, en abril del 2015, asistí a un concierto del grupo El Consorcio, en el Teatro Jovellanos de Gijón. Comenzó sonando “El vendedor” y Amaya Uranga iba presentando el repertorio aludiendo al compositor que había creado las canciones. Todas eran conocidas para mí sin saber quién las firmaba. En una escucha atenta a las canciones de J. C. Calderón, se percibe una forma de componer con unas características particulares y diferentes a composiciones de otros autores



interpretados durante el concierto, como Pablo Milanés, Armando Manzanero o José Luis Perales, entre otros.

Tras el concierto, la curiosidad me invade y, en un intento de averiguar más detalles, procedo a una primera búsqueda por internet. Google devuelve más de ocho millones de entradas con su nombre, sin embargo, la mayoría repiten datos y parafrasean la información que aparece en Wikipedia. También encuentro una web oficial con la información básica del artista (página que se ha ido alimentando a lo largo del proceso de esta investigación), varios artículos de prensa (con datos erróneos) y muchas canciones conocidas en plataformas digitales de diferentes intérpretes. Una de mis mayores sorpresas es localizar *Bloque 6*, un disco de jazz grabado en 1968. ¿Cómo es posible que esas sonoridades salgan de la misma cabeza que canciones como “Eres tú”, “La incondicional”, “Nacida para amar” o “La fiesta terminó”?

Mi interés por el compositor incrementa y continúo con mi búsqueda sin llegar a localizar ninguna biografía o tan siquiera algún artículo que haga referencia a su trayectoria, ni desde el ámbito académico ni desde la divulgación. Hablamos de una de las figuras más relevantes del panorama musical popular del último cuarto del siglo xx en España, capaz de hacer el monumental arreglo de *Mediterráneo*, sin olvidar “Lucía” o “Manuel”, si reparamos en la discografía de Serrat. Y también está detrás del primer disco de Aute, del primero de Ana Belén o de la mayoría de las canciones de Cecilia. Iconos de la música popular española, sin discusión. Pero Juan Carlos Calderón es un creador insaciable y su vena creativa es la que está detrás de las armonías vocales que engrandecen canciones inolvidables de Mocedades, de Sergio y Estíbaliz o de Trigo Limpio. Con todo esto ya me parece más que suficiente para que se le haya dedicado la atención que se merece.

Aun así, hay mucho más. Porque J. C. Calderón tiene discos instrumentales con nombre propio que son una verdadera joya, sin olvidar mencionar su destacada faceta de compositor para bandas sonoras de cine, algunas de ellas de gran calibre. Aunque, sin duda, sobresale por ser el culpable de la prolífica carrera de Luis Miguel, el artífice del lanzamiento internacional de Ricky Martin y el creador de bellísimas canciones interpretadas por Nino Bravo, Camilo Sesto, Miguel Bosé, Paloma San Basilio, Pablo Abraira, Chavela Vargas, Alejandra Ávalos, Myriam Hernández, Alejandra Guzmán, Emmanuel, David Bustamante y un largo etcétera de artistas cuyas carreras musicales han sido la banda sonora de muchas generaciones en España y en América.

Con todo lo que ha hecho, ¿por qué nadie se ha preocupado por rescatar del olvido a una figura de esta magnitud? Este es un claro ejemplo de que, en España, los compositores que no cantan sus propias canciones son desconocidos para la mayor parte del público. Hacen su trabajo en la sombra y permanecen en un segundo plano, mientras que su obra es conocida a través de sus intérpretes.

Siento envidia de las culturas anglosajonas y me vienen a la cabeza nombres como Quincy Jones, Rod Temperton, Desmond Child, Carol King o el gran Burt



Bacharach, con quien a menudo se ha comparado a Juan Carlos Calderón. De estos compositores hay infinidad de biografías, documentales, películas, artículos académicos, tesis doctorales y publicaciones de diferentes tipos. Si nos vamos a compositores de habla hispana, pasa todo lo contrario. También, por citar solo algunos de los que no cantan, ¿qué se sabe sobre Rafael Pérez Botija, Augusto Algueró, Armando Manzanero, Manuel Alejandro, Waldo de los Ríos, Herrero y Armenteros o la Phil Spector española, la gran MarynÍ Callejo? Prácticamente nada más que anécdotas dispersas.

Si Juan Carlos Calderón hubiera nacido en un país anglosajón, habría al menos media docena de libros sobre su vida y obra: compositor, productor, arreglista, director, pianista... y un gran letrista. El poeta y escritor Luis García Gil y el periodista y compositor Carlos Toro Montoro coinciden en señalar a Juan Carlos Calderón, junto con Augusto Algueró y Manuel Alejandro, como el “trío de gigantes” de la música española. Además, también coinciden en considerar a Augusto Algueró como el mejor compositor y a Manuel Alejandro como el mejor letrista, mientras que, para ellos, Juan Carlos Calderón es el más osado y el más completo.

¿Qué compuso? ¿Cómo escribía? ¿Para qué artistas trabajó? ¿Cuántos discos tiene publicados? Dispuesta a dar respuestas a todas estas preguntas para paliar este agravio hacia la figura de Juan Carlos Calderón y animada por la catedrática Celsa Alonso, comencé mi investigación con el fin de elaborar una tesis doctoral. Mi objetivo principal fue realizar una aproximación lo más cercana posible al catálogo completo del compositor y documentar, desde el ámbito académico, el legado y la importancia que tuvo en la cultura popular española, tratando de construir una biografía artística y analizar las principales características de su extensa obra. Partiendo de este objetivo principal, surgieron otros objetivos igual de importantes:

Contribuir al estudio de la música popular urbana en España desde el ámbito musicológico, ya que, si bien ha habido un aumento considerable de estudios en los últimos años, aún falta mucho por hacer.

Conocer sus aportaciones al jazz, así como sus influencias y su estilo compositivo en este género.

Averiguar cuándo, cómo y por qué inicia su transición del jazz al pop.

Analizar su estilo compositivo en la canción pop e intentar averiguar qué tienen de particular sus canciones y cómo ha logrado alcanzar tantos éxitos.

Pormenorizar las bandas sonoras que ha compuesto para comprobar si tiene un estilo propio y singular que aplica a todas las películas, con independencia de su género cinematográfico, y si existen rasgos personales que lo diferencien de otros compositores de música de cine.

Más de seis años de intensa investigación a través de hemerotecas, contactos con la familia, entrevistas personales, consulta de bibliografía divulgativa y, sobre todo, recopilación y análisis de toda su discografía, dan como fruto una tesis doctoral que fue depositada en la Universidad de Oviedo, con el título *Juan Carlos Calderón (1936-2012), el compositor: una transición del jazz al pop*.



No ha sido fácil, pues indagar en la música popular española cercana al *mainstream* desde el ámbito académico no acaba de cuajar en ciertos sectores más conservadores. Quizás nos falta autoestima colectiva, al contrario que en la cultura anglosajona, que valora su patrimonio y está en constante búsqueda y catalogación de su acervo cultural, tratando con la misma rigurosidad la música popular y la música académica o canónica.

Reconstruir la vida artística de Juan Carlos Calderón y analizar sus composiciones ha sido un trabajo intenso y apasionante a la vez, porque a través de sus obras se puede comprender no solo su evolución personal, sino el recorrido histórico y cultural de la música popular española durante varias décadas.

Esta tesis dedicada a Juan Carlos Calderón ha logrado llamar la atención del mundo académico y ahora es momento de que el público en general pueda admirar y valorar la obra de un compositor cuya pasión y talento musical no tiene parangón. Con esta intención nace este libro.

Queridos lectores. No sé si será un buen libro, pero, sin duda, está hecho desde la veracidad, el rigor, el respeto y la ética. Deseo que disfruten.



1



El origen

Confieso que no sé por qué, para qué, ni cómo
hago música, debe ser un acto reflejo.

JUAN CARLOS CALDERÓN

Antecedentes familiares

Juan Carlos Calderón López de Arróyabe (7 de julio de 1936 - 26 de noviembre de 2012) nace en la ciudad de Santander (Cantabria), diez días antes del golpe de estado que provocó el inicio de la Guerra Civil Española. Juan Carlos es el más pequeño de cuatro hermanos, provenientes de una familia de gran sensibilidad artística que ha dejado una importante huella en la historia cultural de su tierra. La familia Calderón crece en Villa Asunción, la casa familiar ubicada en la calle del Sol, una de las calles más emblemáticas del Santander moderno del siglo XIX. Villa Asunción es la casa que construyó el abuelo José Calderón, de origen cántabro, a finales del siglo XIX, y que bautizó con el nombre de la abuela, Asunción Gómez de Rueda (natural de Puebla de los Ángeles, México), con intención de alojar a toda su descendencia.

“Aquí, en Santander, en el jardín de Villa Asunción, mis abuelos plantaron dos árboles, un cedro y un aguacate, uno de cada orilla del Atlántico, bajo cuya sombra crecimos toda la prole de nietos. En ese jardín transcurrieron nuestros juegos infantiles y se desarrollaron gran parte de nuestras tendencias artísticas posteriores”, relata Fernando Calderón (hermano de Juan Carlos) en su libro *Regreso a Bestiápolis, Fragmentos de la Memoria*, que el propio autor describe como un “libro que muestra la realidad de manera desenfocada”, que “trata de contar las vivencias personales, necesariamente subjetivas”.

El abuelo se dedicaba a múltiples negocios relacionados con la banca y las importaciones, fundador de la empresa José Calderón García S. A., dedicada a la





Etiquetas publicitarias de algunos de los productos que comercializaba la empresa familiar, cedidas por Teresa Calderón

importación y exportación de productos como chocolates, licores o cafés, como se puede apreciar en las etiquetas de los productos que llevan su firma.

José Calderón era un hombre con gran talento para las finanzas, al contrario que sus herederos. “Es curioso que este espíritu emprendedor del abuelo se desdibujara en la siguiente generación”.¹

Del matrimonio formado por José Calderón y Asunción Gómez de Rueda nació Fernando Calderón Gómez de Rueda (padre de Juan Carlos), un hombre al que no se le daban bien las finanzas y que, sin embargo, tenía una gran vocación artística y cultural. Durante un tiempo, Fernando Calderón se hizo cargo del consulado de Colombia, y el empleo de cónsul “le costaba dinero a final de mes, pero desde él ayudó a estrechar lazos con la nación hermana, y su intermediación auxilió a muchas personas”.² Vinculado al Centro de Estudios Montañeses, Fernando estaba siempre detrás de la mayoría de los actos culturales, simposios, exposiciones, etc., que tenían lugar en Santander. La vinculación de Fernando con la actividad cultural de Santander queda patente en múltiples registros y publicaciones. Fue cofundador de la Sociedad Filarmónica de Santander (1941), secretario del Patronato de las

1. CALDERÓN, Fernando, *Regreso a Bestiópolis. Fragmentos de la Memoria*, Cantabria: Ediciones Valnera, 2003, p. 22.

2. *Ibidem*, p. 21.



Cuevas de Altamira, vocal de la Sociedad Menéndez Pelayo y del Museo Municipal. También tuvo varios cargos en el Ateneo de Santander, asociación cultural con la que mantuvo un estrecho vínculo a lo largo de varias décadas. Entre otros, aparece en el listado de Miembros de Junta de Gobierno, presidente de la Sección de Pintura, Escultura y Grabado y presidente de la Sección de Artes Plásticas en varios periodos durante los años 1928 y 1940. Además, fue presidente de la Sección de Arte y Arqueología entre 1930 y 1940, así como miembro de la comisión reorganizadora entre 1941 y 1942. En resumen, Fernando Calderón Gómez de Rueda destacó a lo largo de su vida por la “promoción y constantes actividades en favor de cualquier causa humana, artística o histórica”.³

Por otro lado, del matrimonio formado por Fernando Calderón Gómez de Rueda y María Teresa López de Arróyabe, “excelente pintora” y “personalidad sensible donde las haya”,⁴ nacieron cuatro hijos: María Teresa, Fernando, Ramón y Juan Carlos. Fernando hereda de su madre la afición por la pintura, llegando a ser uno de los pintores de más prestigio en la segunda mitad del siglo XX en España. Este describe a sus tres hermanos de la siguiente manera:

María Teresa, artista del *bel canto* —que nunca usó sus increíbles facultades de voz— con una capacidad innata para crear maravillosos muñecos; Ramón, personaje polifacético e inabarcable, coleccionista de colecciones, con un don especial para los hallazgos insólitos; y Juan Carlos, rubio y muy pequeño, que, sin llegar al teclado, ya componía sinfonías a los pájaros y a los leones.

Juan Carlos Calderón fue apadrinado por Don Juan de Borbón (conde de Barcelona y padre del rey Juan Carlos I), a petición de su padre. El propio Juan Carlos corrobora este hecho en una entrevista para el diario *El Mundo*: “No soy monárquico, pero mi padre sí lo fue. Por eso cuando nació le pidió a Don Juan, padre del rey, que me apadrinara y, aunque nunca le conocí, accedió a ser mi padrino”.

Los cuatro hermanos pasaron su infancia en Villa Asunción, una casa de cuatro plantas con jardín, rodeados de un ambiente favorecedor para el arte y la cultura, alejados de la sórdida guerra civil y la posguerra. “Nuestros padres nos aislaron un poco más en la libertad suprema de Villa Asunción, rodeándonos de libros bellos en textos e ilustraciones, de sesiones de guiñol, de ambiente de cariño y protección envolvente”.

En el ático de la casa había una capilla donde todos los hermanos hicieron la Primera Comunión y un armonio donde Juan Carlos Calderón realizó sus primeros pinitos musicales. En los bajos de la casa se hallaba un gran local, donde contaban con un teatro con bambalinas decorado por la abuela Asunción que, “además de buena pintora, tenía, según me dijeron, una voz magnífica. Allí proyectábamos, con

3. *Revista del Centro de Estudios Montañeses: Altamira*, vol. 1, Santander, Diputación Provincial de Santander, Institución Cultural de Cantabria, CSIC: 1978, p. 10.

4. CALDERÓN, *Regreso a Bestiápolis*, p. 237.



un aparato muy rudimentario, alguna que otra película muda”. Fernando (hermano de Juan Carlos) testimonia el ambiente en que vivían:

Entre estos dos lugares, en las viviendas de los cuatro pisos, vivía toda la familia. Casi siempre estuvo bien avenida, aunque, en las ocasiones en que pudo haber alguna diferencia, los niños permanecimos ajenos a ella, huyendo al espacio liberador del jardín. Mi padre lo había poblado de duendes, que nos sorprendían en multitud de ocasiones con su mundo de minúsculas huellas y con restos de hogueras diminutas que él preparaba pacientemente por la noche, cuando nadie le veía; como antes lo había llenado de magia la abuela Asunción, diseminando por el suelo trocitos multicolores de envoltorios de bombones, que las hormigas arrastraban formando coloridas caravanas, o capturando gorriones con liga para ponerles cartulinas recortadas que remedaban una cresta.

Las paredes de la casa estaban decoradas con “obras de Solana, Quirós, Riancho o Cossío, y se celebraban reuniones de artistas y literatos tanto cántabros como foráneos, que acudían a la ciudad a veranear o a presenciar las primeras ediciones del Festival Internacional de Santander”.⁵

Juan Carlos pronto demostró talento y afición por la música, y fue su abuela la que marcó su inclinación por el piano:

Si no hubiera tenido en casa, de niño, un piano y una abuela que lo tocaba más o menos, que también era soprano, más o menos, en actos benéficos y cosas así, probablemente no se me habría ocurrido tocar. Oía a mi abuela tocar a Chopin, la escuchaba cantar aunque ya con la voz rota. Era enorme el amor por la música que había en mi casa.⁶

A los seis años, mientras asiste a la escuela de La Salle (Santander), comienza su formación como pianista con la profesora Laura Llorente, una amiga de su abuela: “lo que más aprendí de ella era su cariño, su bondad y la paciencia que tenía conmigo”, rememora el compositor. A los ocho años se matricula en el Conservatorio Jesús de Monasterio (Santander) y durante sus años de formación llama la atención del gran pianista valenciano José Iturbi, así como de Ataúlfo Argenta y el padre Federico Sopeña, quienes le alentaron a continuar tras oír sus primeras composiciones.

Con once años compone una pieza que titula *Composición Patética*, una obra tonal de estilo clasicista en la que se percibe un dominio del lenguaje académico acorde con la edad, muestra un equilibrio por las formas y un interés por el desarrollo armónico.

En sus primeros años de formación también compone un villancico sobre una letra del carmelita fray Casto del Niño Jesús, con dedicatoria a modo de tarjeta

5. Catálogo para la exposición “Calderón Inaudito”, comisariado por Luis Monzón para el Espacio Fraile & Blanco del 28 de enero al 31 de mayo de 2011 en Santander.

6. Entrevista de Pedro Ruy Blas a Juan Carlos Calderón.





Le andan buscando en el cielo,
que se ha perdido el Amor.
—¿Y dónde están el Señor?
¿Y dónde, tan preguntado?
Le andan buscando en el cielo.

Que tengas un feliz
Año Nuevo y que sea
mucho tanto amor como
necesitas. Te quiero tu
Hijo Juan



navideña y con una ilustración de su hermano Ramón Calderón, tal como se aprecia en las imágenes.

“Desde muy pequeño me gustaba la música clásica. Recuerdo que durante la guerra escribí algún concierto que todavía no he oído, ¡claro! A los catorce años, mi hermano Ramón me regaló el primer disco de jazz y, con él, la manía”, relata Juan Carlos en una entrevista para *El Diario Montañés* (20/02/1970). En esa misma entrevista, Calderón cita a dos buenos profesores de música clásica que fueron referentes para él: “Margañón y Alegría”.

Con dieciocho años escribió un concierto para flauta y orquesta de cámara que nunca llegó a estrenar ni a grabar. También compuso fantasías, valsos y otros géneros que servirían de base para sus posteriores composiciones de música de cine. “Por supuesto, estudié obras clásicas, escalas, arpeggios, posición fija, ejercicios, etc., pero llegó el jazz a mi vida y me inculó su veneno. Me hice adicto a él, pero nunca olvidé lo sinfónico, pues es la base de toda la música: jazz, pop...”, rememora Calderón durante una conferencia en México (2005).

El jazz entra en la vida de Juan Carlos Calderón gracias a su hermano Ramón, gran aficionado al género y fundador del famoso Drink Club, que será de vital importancia para el desarrollo de su carrera artística como intérprete y como compositor. El primer disco de jazz que escuchó fue uno de Charlie Parker, de su etapa *bebop*, y no le causó buena impresión:

Fue un poco duro de asimilar porque, de aquella, yo tocaba románticos como Chopin y música de Bach. Entonces, esa música tan vitalista, con un instrumento tan desconocido para mí como era la batería, y sobre todo la etapa *bebop*, que es tan dura, incluso para los músicos. Nos costó meternos en ella porque era una renovación de Charlie Parker. En realidad, fue muy duro de oír, pero noté que algo me tocaba de esta música. Pero no la entendí al principio, fue un poquitín duro.⁷

7. Entrevista realizada en el programa de televisión Música para la Nostalgia. Vídeo facilitado por Teresa Calderón.



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: María del Mar Fernández Fernández “Mar Norlander”, 2024
© de las imágenes: Sus autores y archivos correspondientes, 2024
© del prólogo: José Ramón Pardo y Celsa Alonso, 2024
© del epílogo: Teresa Calderón, 2024
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2024
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: junio de 2024

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-19884-67-1
DL: L 424-2024

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.